

## DON QUIJOTE DE LA MANCHA – ESTUDIO DE LA OBRA

La crítica universal coincide en considerar *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* la primera *novela moderna*. Se entiende como tal aquella obra de ficción, en prosa, extensa y compleja, que se elabora con elementos tomados de la realidad. El novelista trata de darnos a través de la obra su personal visión del mundo en la que se refleja su filosofía vital.



La novela moderna llega a Europa en su forma definitiva en el siglo XIX, pero no hubiera sido posible sin los avances del realismo a lo largo de varios siglos. Los grandes novelistas del siglo XIX, especialmente los ingleses, y por supuesto, los españoles, reconocen la deuda que tienen con el Quijote.

Al hablar de arte realista entendemos como tal aquel en que su autor logra infundir en el lector una sensación de realidad. Este arte se aplica tanto a seres humanos como a cosas o ideas, pero el realismo español se ha preocupado ante todo del hombre. Don Quijote se nos presenta como un personaje de carne y hueso, de tal manera que su inconfundible personalidad ha pervivido en todos los países a través de los siglos.

El Quijote es una novela "itinerante" al igual que los libros de caballerías, pues su acción principal está constituida por tres viajes (o salidas) realizadas por el héroe principal. La trama de la novela consiste en una continua sucesión de episodios organizados alrededor del héroe. La estructura de cada viaje es idéntica: don Quijote sale de su aldea en busca de aventuras y regresa derrotado a ellas.

Según avanza la novela –y sobre todo en la segunda parte- el interés de la obra se centra en la relación entre don Quijote y Sancho. De esta manera el diálogo se va convirtiendo en elemento más importante del relato.

La distribución de las tres salidas o viajes de don Quijote y Sancho es la siguiente:

- Primera salida: capítulos I-VI de la primera parte.
- Segunda salida: capítulos VII-LII de la primera parte.
- Tercera salida: la segunda parte completa (capítulos I-LXXIV).

## 1.-ESTRUCTURA DE LA NOVELA

La novela fue publicada en **dos partes** y se estructura en torno a tres salidas de Don Quijote que se realizan a La Mancha, Aragón y Cataluña. La primera parte de la obra fue publicada en 1605, y la segunda apareció en 1615, poco antes de la muerte del autor. Un año antes, en 1614, apareció en Tarragona una falsa continuación del Quijote, conocida como *El Quijote de Avellaneda*.

La **primera parte** de la novela comprende las dos primeras salidas. La primera, la más corta, abarca los seis primeros capítulos de la obra y en ella el hidalgo manchego vaga sin rumbo, como los caballeros andantes, por los caminos de La Mancha, se hace armar caballero, busca aventuras y vuelve a su casa maltrecho y apaleado.

La segunda salida comprende todo el resto de la primera parte. Aparece aquí un elemento nuevo y fundamental en la novela, el escudero Sancho, que acompaña a su amo y va a servirle de confidente. Al final, don Quijote, engañado por sus amigos –cura, barbero, etc.- es conducido a su casa.

En la **segunda parte** de la novela asistimos a la tercera y última salida de don Quijote y Sancho. Nuevas aventuras, las más importantes y extensas de ellas ocurren en la corte de unos duques. Otro amigo y convencido del protagonista, el bachiller Sansón Carrasco, sale en su busca y, tras intentarlo dos veces, logra conducir a don Quijote a su aldea. La novela acaba con la muerte de Alonso Quijano, momentos después de recobrar la razón.

### Primera parte:

Esta primera parte tiene un **prólogo dialogado** –el autor habla con *“un amigo gracioso y entendido”*- en el que se burla de los escritores que publicaban sus libros precedidos de citas eruditas y de desmesurados elogios. Además., expone con claridad la **finalidad** de su novela y los medios estéticos que ha utilizado para lograr un libro ameno y provechoso. Cervantes escribe que el Quijote “es una invectiva contra los libros de caballerías” y que lleva “la mira puesta a derribar la máquina mal fundada de estos caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más”. En el último capítulo de la segunda parte, insiste en que *“no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballería”*.

### a) Primera salida

La primera salida tiene un desarrollo unitario: existe un personaje principal, don Quijote, al que le ocurren una serie de vicisitudes. La acción de la novela arranca con la descripción del protagonista y sus costumbres, con un aire de ambigüedad respecto al nombre y al lugar de La Mancha en que vive. Se habla de un tal Quesada, Quejada o Quijana, y de "un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme". El protagonista es un hidalgo cincuentón, por tanto pertenece al estamento más humilde de la nobleza. Era una clase totalmente empobrecida que mantenía, a pesar de todo, el orgullo de vivir sin trabajar (recuerda el hidalgo que es el tercer amo del Lazarillo de Tormes).

Tras un exceso de lectura de libros de caballería, pierde la razón y decide convertirse en caballero andante y salir en busca de aventuras. Cambia su nombre, busca una mujer para convertirla en su dama ideal y sale una mañana camino a la aventura. Se hace armar caballero en una venta que confunde con un castillo, al hostelero con su alcalde y a las prostitutas con damas de la corte.

Esta primera salida acaba con la vuelta de don Quijote a su casa, apaleado y un tanto malherido y magullado.

### b) Segunda salida

La novedad más importante de esta segunda salida es la aparición del otro protagonista, Sancho Panza. En su primera salida, don Quijote va solo y posiblemente sea debido a que Cervantes concibió esta obra como una novela ejemplar más, un relato corto que hubiera llegado a su fin en el capítulo VI. Este segundo protagonista es otro de los elementos claves del éxito de la obra, sobre todo en la medida en que Sancho pasa de ser un buen hombre, un tanto simple, a la extraordinaria figura realista, llena de gracia e ingenio, que se va construyendo a lo largo y ancho de la novela.



En esta segunda salida hay que notar el progresivo cambio en la locura de don Quijote. Detrás de una falsa locura y de una estrategia que critica los libros de caballería se halla escondida una lúcida síntesis del mundo en el cual le ha tocado vivir a Cervantes. La locura de don Quijote no se debe entender en sentido literal. Desde esta locura, Cervantes critica a la sociedad en la que vive y en la que tanto ha sufrido.

En esta segunda salida se dan una serie de aventuras tan conocidas como la de los molinos de viento, la del yelmo de Mambrino, el encuentro con los presos que van a las galeras, la lucha feroz del caballero contra unos cueros llenos de vino, etc. Esta segunda salida se cierra con la vuelta de don Quijote a su pueblo, metido dentro de una jaula y con la convicción de que lo han encantado.

En la segunda salida el proceso es discontinuo. Cervantes introduce ciertos elementos ajenos a la historia, aunque casi siempre guardan cierta relación con la acción principal: la historia de Marcela y Crisóstomo (de tipo pastoril), el cuento de la pastora Torralba (rústico o popular), *El curioso impertinente* (con rasgos italianos), etc. La acción principal se interrumpe por estos relatos intercalados y por otros elementos (discursos de don Quijote, poemas, etc.). Todo esto corresponde a una costumbre literaria de la época, pues se consideraba que estas digresiones entretenían al lector. Pero estos cuentos intercalados fueron criticados como un desacierto de Cervantes. Por eso, en la segunda parte de Don Quijote, Cervantes no deja nunca el hilo de la narración (no hay ninguna historia ni cuento intercalado).

Hasta el capítulo VIII, el narrador ha sido una especie de erudito que recopila datos de otros autores y de los papeles de los Archivos de la Mancha. Cervantes se refiere varias veces a *“los autores desta tan verdadera historia”*, y él se presenta como el “segundo autor” que escribe sobre un material que ya existe (este artificio es muy propio de los libros de caballería). Pero en la aventura del vizcaíno, el narrador dice que no puede seguir contando esta verdadera historia porque *“no halló más escrito destas hazañas de don Quijote, de las que deja referidas”* (cap. VIII). Habrá que buscar, pues, otras fuentes históricas que den noticia de las hazañas de don Quijote.

En el capítulo IX nos relata cómo encuentra el resto de la historia de don Quijote *“escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo”* y la hace traducir por un morisco de Toledo. A partir de este momento, el narrador utiliza esta nueva historia, no sin expresar sus recelos sobre el autor arábigo. De esta manera, el último responsable de todo lo que se diga en la novela no va a ser él, sino ese poco fiable historiador. Esta supuesta transmisión del texto hace que el segundo narrador pueda intercalar reflexiones y acotaciones sobre la obra e incluso dudar sobre la veracidad de ciertos pasajes.



## Segunda parte:

Como ya se ha dicho, la segunda parte salió a la luz en 1615, diez años después de la primera parte, y cuando sus personajes eran ya muy populares. Por esto, un año antes, apareció en Tarragona un plagio conocido como *el Quijote de Avellaneda*. Era bastante frecuente que en aquella época alguien se apropiase de una obra de éxito para continuarla por su cuenta, plagiándola descaradamente. Una de las consecuencias de este plagio es que Cervantes alteró el itinerario de don Quijote que estaba anunciado al final de la primera parte. Se decía que el caballero iría a Zaragoza a luchar en unos torneos. Como el Quijote de Avellaneda sigue esta indicación, Cervantes altera la ruta de su Quijote para que se vea la diferencia entre la obra falsa y la auténtica.



En el prólogo de esta segunda parte, Cervantes reacciona vivamente contra el libro de Avellaneda y sobre todo frente a los insultos personales: *"lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y manco"*. Con fina ironía, Cervantes critica a Avellaneda, a su libro y a un famoso escritor: Lope de Vega. Además nos advierte que esta segunda parte *"es cortada del mismo artífice y del mismo paño que la primera"*.

## c) Tercera salida

Esta tercera y última salida se extiende durante toda la segunda parte de la obra, y comienza un mes después del regreso del caballero de su segunda salida. Antes de realizar su tercer viaje, parece que el hidalgo manchego ha recuperado el uso de la razón y se comporta con toda la corrección posible, excepto cuando se toca el tema de la caballería, que lo transforma de nuevo en don Quijote.

En esta tercera salida el engaño va a ser continuo, y es engañado por casi todos, incluido Sancho. Y esto es posible porque muchos personajes conocen los acontecimientos de la primera parte del Quijote. La acción de la segunda parte está condicionada por este hecho. La primera parte se convierte en un elemento novelesco de la segunda.

Don Quijote sigue siendo el eje estructural del relato, pero pierde la iniciativa y son los otros personajes los que utilizan a don Quijote. Todo esto hace que don Quijote pierda su ilusión y empuje. La tristeza y la melancolía se apoderan de él. Muchas veces no es más que un espectador de lo que está sucediendo pero, en cambio, se muestra más reflexivo y profundo que antes.

Sancho también ha evolucionado: ha aumentado su protagonismo y va tomando confianza en sí mismo porque sabe que sus aventuras están impresas en una historia.

El diálogo que ya era un elemento muy importante, se convierte ahora en fundamental. Su dominio es casi absoluto. Las largas conversaciones entre caballero y escudero ocupan gran parte del libro. También son significativos los diálogos en los que intervienen otros personajes: los duques, Sansón Carrasco, etc.

Uno de los elementos nuevos de la obra en esta tercera salida es que, de repente, aparecen otros caballeros andantes, por tanto, seres tan anacrónicos como el propio don Quijote. Nos encontramos con el caballero de los Espejos o del Bosque, y el caballero de la Blanca Luna, tipos reales, que retan a don Quijote y se comportan con todo el rigor de las leyes de caballería. En ambos casos se trata del bachiller Sansón Carrasco, vecino del mismo pueblo de don Quijote, que utiliza estas estratagemas para devolver al hidalgo a su casa.

En esta parte aparece el curioso fenómeno de la literatura dentro de la literatura. Cuando don Quijote y Sancho salen por tercera vez son personajes conocidos por otros protagonistas de esta segunda parte que han leído la primera parte del libro y tienen noticia de sus locuras y aventuras. Una parte importante de esta salida transcurre cuando don Quijote y Sancho Panza pasan por tierras de Aragón y son acogidos por unos duques ricos y poderosos (cap. XXX-LVII) que han leído la primera parte del Quijote, los conocen y los invitan con la intención de pasar un buen rato con sus disparatadas locuras. Para ello convierten a Sancho en gobernador de la ínsula Barataria.

Otro elemento nuevo en esta tercera salida es la entrada de la historia contemporánea de Cervantes en la novela. Lo hace con personajes y situaciones

reales. Es el caso del bandolero catalán Perot Rocaguinarda (en la obra se llama Roque Guinart) que le sirve a Cervantes para que su pareja de protagonistas pueda entrar segura en Barcelona. También en Barcelona se narran hechos históricos reales, como la escaramuza naval en la que participa el propio don Quijote. También hay que destacar el conocimiento que tiene Cervantes de los problemas políticos y sociales de Cataluña a principios del siglo XVII. Este buen conocimiento concuerda con el gran elogio que se hace de Barcelona en el Quijote. “archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única”. También es en las playas de Barcelona donde don Quijote es vencido por Sansón Carrasco, disfrazado de caballero de la Blanca Luna que le impone como obligación volver a su aldea.



## 2.- EL LENGUAJE Y LOS PROTAGONISTAS

El ideal lingüístico de Cervantes se cifró en el uso del idioma moderno, tal como lo hablaban los cortesanos cultos: palabras habituales (sin latinismos, arcaísmos o rusticismos), organizadas en frases sencillas. He aquí lo que le recomienda en el prólogo del Quijote, un amigo “gracioso y bien entendido”: “...procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo, dando a entender vuestros conceptos sin intrincarlos y oscurecerlos”.

Y es que, por entonces (1605) los escritores intrincaban ya y oscurecían sus conceptos: el movimiento Barroco estaba triunfando. Cervantes continuaba firme en su concepción renacentista de una lengua simple, natural y transparente, aunque compatible con una armonía sutil y trabajada.

La prosa de Cervantes se distingue por su precisión y elegante belleza; una prosa del Renacimiento tardío, sencilla y armoniosa. Uno de los aciertos más reconocidos del estilo del *Quijote* es la gracia y el ingenio del diálogo. El diálogo entra a formar parte fundamental en la estructura de la novela a partir de la aparición de Sancho en la misma. Este diálogo muchas veces no es coloquial, sino artificioso, es decir literario. Cada dialogante “discursea” y manifiesta su punto de vista sobre un tema concreto. Este tipo de diálogo responde a una larga tradición literaria que arranca en la antigua Grecia (Diálogos de Platón).

Cervantes hace hablar a sus personajes con un gran realismo. Cada uno de los personajes habla con un lenguaje peculiar que se puede reconocer fácilmente, y este hecho no solo se hace patente en las dos figuras centrales de la obra, sino en personajes de segundo orden.

Esta individualización lingüística se puede observar en el habla de Sancho Panza. Su habla se mueve en un lenguaje claro y preciso, realista y concreto y siempre lleno de refranes, frases hechas y expresiones populares. El lenguaje de don Quijote es culto y emplea a veces recursos expresivos propios de la lengua poética.

Como pareja de protagonistas, don Quijote y Sancho Panza son, en principio dos tipos contrarios: soñador e idealista el primero, concreto y práctico el segundo, y en cierto modo su misma presencia física ayuda a definirlos en este sentido. La gracia y el acierto de ambos personajes están en que no se trata de seres abstractos. Lo que personifican estos personajes son dos modos de ser en los que viene a resumirse toda actitud humana, son dos personas concretas.

Al principio de la novela parecen personajes antitéticos: loco, soñador e idealista el uno, y cuerdo, concreto y realista el otro, pero a lo largo de la novela se convierte en una ósmosis entre ambos. De modo que se puede hablar de una cierta qui jotización de Sancho y de una sanchificación de don Quijote. Por ejemplo, en el episodio de la cueva de Montesinos don Quijote llega a un punto crítico de su evolución espiritual y hace bromas por primera vez sobre el mundo de la caballería. En Sancho Panza, en cambio, se observa un proceso de ascensión y de complejidad psicológica, muy alejada de la primera impresión de un rústico con poca sal en la mollera, y su alma se va haciendo tan sutil y compleja como la de su señor.



### 3.- TRASCENDENCIA DE EL QUIJOTE

Como se ha dicho, el Quijote tuvo un éxito fulminante. Se leyó como un libro cómico, cuya trascendencia quedaba limitada a ser una parodia regocijante de las novelas de caballerías. Un siglo después, en el XVIII, los lectores y los críticos lo consideran ya

como obra clásica y como modelo de lenguaje. Se estudia la vida de Cervantes y se publica *El Quijote* en ediciones lujosas y con ilustraciones muy bellas.

Pero es en el siglo XIX, con el advenimiento del Romanticismo, cuando el Quijote empieza a ser valorado en profundidad. En aquella época, el caballero se convierte en símbolo del hombre que lucha sólo por el triunfo del espíritu sin que le arredren los obstáculos. Desde el Romanticismo las interpretaciones de *El Quijote* se han sucedido. El hidalgo y su escudero encarna, respectivamente, el impulso ideal y el tosco sentido común que coexisten en el corazón del hombre. Don Quijote se exalta, imagina las hazañas más portentosas, no ve la realidad sino lo que inventa su fantasía; y así se convierte en modelo humano extraordinario, gobernado por la fe, el amor, el ansia de libertad y de justicia. Sancho, por el contrario, rudo, glotón y rústico, es la contrapartida de su señor, cuyas extravagancias no entiende. Pero lo sigue, dando un ejemplo de fidelidad que le permite llegar a participar de los impulsos ideales y generosos de don Quijote. En este sentido, se ha podido hablar de la progresiva quijotización de Sancho.

Perfecto conocedor de los artificios de estilo creados en la novela durante el Renacimiento, Cervantes los utiliza a veces con ironía. Pero se sirve de ellos en muchos momentos, alternándolos con el empleo de un idioma natural y sencillo que él solo poseyó. Su dominio del castellano fue portentoso: utiliza en sus obras 12.372 palabras distintas.